

RAJOY TIENE EN SU MANO PROBAR SI SU PROBLEMA ESTA FUERA (O NO) DEL PP

EL MUNDO, Editorial, 24.05.08

«Quiero un partido independiente. Lo que sea el PP debe ser lo que quiera el PP. Si nos dejamos dirigir por otros, seremos otra cosa», dijo ayer Mariano Rajoy, insistiendo una vez más en la idea de que la crisis de su partido está siendo inducida desde fuera. El presidente del PP tiene cada día más complicado convencer a los ciudadanos de su teoría de la conspiración: «Algunos de fuera quieren que no me presente», reiteró. Quizás alguien que no conozca a María San Gil pudiera pensar que fue inducida a anunciar su retirada de la política para perjudicarlo. O que Regina Otaola puede ser convencida con la misma intención. Pero cuando una jornada sí y otra también, alguien con notoriedad en el PP discrepa abiertamente de la línea que está marcando Rajoy, esa tesis se vuelve insostenible. ¿O es que José María Aznar, Rodrigo Rato, Esperanza Aguirre, Ortega Lara, Ana Botella o Gustavo de Arístegui, por citar sólo a algunos, son marionetas también en manos de los supuestos conspiradores?

Ayer mismo se sumó a esas voces la del ex vicepresidente del Gobierno y ex secretario general del PP Alvarez Cascos. «Cuando una estrategia se basa en llamar victoria a las derrotas, tiene toda la lógica que el siguiente paso sea llamar sumas a las restas», dijo. Exactamente eso es lo que ha comenzado a suceder con la orquestación desde Génova de todo tipo de muestras de adhesión al líder. ¿Para cuándo un homenaje de desagravio?

De cualquier forma, el presidente del PP tiene muy fácil contrastar empíricamente su juicio de que el problema no está dentro de sus filas:

que permita que los compromisarios puedan avalar a más de un candidato en el Congreso de Valencia, de forma que exista la posibilidad real y no sólo teórica de que concurren personas y proyectos distintos al suyo. Porque queda muy bien asegurar, de cara a la galería -como volvió a hacer ayer-, que si alguien quiere presentarse «está en su derecho», al mismo tiempo que acapara los avales. Porque queda muy bien hacerse el sorprendido y jactarse de que, pese a los rumores de posibles alternativas, «ahora mismo no hay nadie», mientras mantiene unas reglas del juego que imposibilitan que alguien pueda no ya plantearse ganar, sino convertirse siquiera en candidato. El orbe está plagado de dictaduras en las que sus líderes ganan elección tras elección y presentan esas votaciones amañadas como garantía de su legitimidad. En ese sentido es muy ilustrativa, también, la absoluta unanimidad con la que un grupo de alcaldes y presidentes de Diputación dieron ayer su respaldo a Rajoy y, como en la mejor tradición de los actos de rendición de pleitesía al jefe, uno de ellos, la presidenta de la Diputación de León, presumió de llevarle personalmente los avales, como quien entrega un surtido de productos de la tierra.

Pero ¿qué mayor prueba de manipulación -y habría que ver si de ilegalidad- cabe, si Rajoy contará en Valencia hasta con el aval de María San Gil, dado que ésta -como la mayoría de compromisarios- se lo entregó hace ya semanas al presidente y no tienen posibilidad de cambiar de criterio? Desde luego, el discurso pretendidamente centrista y renovador que trata de abanderar el presidente del PP es incompatible con la falta de democracia que él mismo ampara. Si, como alardea, quienes quieren que arroje la toalla están fuera, no debe tener ningún miedo en dar la palabra de verdad al PP, y que sea el partido el que -a

través de unas primarias- elija a su presidente y designe también al candidato a La Moncloa para las próximas elecciones.